

Catecismo 675 – 677 La última prueba de la Iglesia

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Estamos dentro del artículo del credo: “desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos”.

En el libro del Apocalipsis se habla de esta última prueba al final de los tiempos.

Esta es una doctrina que nos resulta misteriosa por el propio lenguaje del Apocalipsis, por los propios signos de los tiempos de los que nos hablan los evangelios.

Por la complejidad del tema nos vamos a agarrar fielmente a las descripciones sobrias pero profundas que hace el magisterio de la Iglesia.

Si por algo se caracteriza la doctrina del catecismo de la Iglesia es por la sobriedad, para no dar pie a comentarios que sacien nuestra curiosidad; sino más bien a atenerse a aquello que por lo que tenemos una certeza por la revelación y por la tradición. Otra de las cosas que caracteriza el catecismo es **iluminar los textos sagrados más oscuros desde los textos sagrados que son más claros**.

Que por cierto es propio del lenguaje de las sectas lo contrario: hacer de los textos más oscuros de la sagrada escritura los textos centrales, tratando de iluminar todo desde textos difíciles de entender. Ese es un mal método.

Punto 675:

Antes del advenimiento de Cristo, la Iglesia deberá pasar por una prueba final que sacudirá la fe de numerosos creyentes (cf. *Lc 18, 8; Mt 24, 12*). La persecución que acompaña a su peregrinación sobre la tierra (cf. *Lc 21, 12; Jn 15, 19-20*) desvelará el "misterio de iniquidad" bajo la forma de una impostura religiosa que proporcionará a los hombres una solución aparente a sus problemas mediante el precio de la apostasía de la verdad. La impostura religiosa suprema es la del Anticristo, es decir, la de un pseudo-mesianismo en que el hombre se glorifica a sí mismo colocándose en el lugar de Dios y de su Mesías venido en la carne (cf. *2 Ts 2, 4-12; 1 Ts 5, 2-3; 2 Jn 7; 1 Jn 2, 18.22*).

Lucas 18, 8:

*8 Os digo que les hará justicia pronto. **Pero, cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra?»***

Es una frase misteriosa pero parece que hace referencia que habrá una prueba muy grande en la fe de muchísimas personas.

Mateo 24, 12:

6 Oiréis también hablar de guerras y rumores de guerras. ¡Cuidado, no os alarméis! Porque eso es necesario que suceda, pero no es todavía el fin.

7 Pues se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá en diversos lugares hambre y terremotos.

8 Todo esto será el comienzo de los dolores de alumbramiento.

9 «Entonces os entregarán a la tortura y os matarán, y seréis odiados de todas las naciones por causa de mi nombre.

10 Muchos se escandalizarán entonces y se traicionarán y odiarán mutuamente.

11 Surgirán muchos falsos profetas, que engañarán a muchos.

*12 Y al crecer cada vez más la iniquidad, **la caridad de la mayoría se enfriará.***

13 Pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará.

“la caridad de la mayoría se enfriará”, también hace referencia a que una prueba final en la que será sacudida la fe de numerosos creyentes. Tiempos “recios”, tiempos contrarios a la fe como prueba final, antes de la llegada de Cristo.

La persecución que acompaña este momento va a desvelar el misterio de la iniquidad, la fuerza del mal.

Lucas 21, 12:

10 Entonces les dijo: «Se levantará nación contra nación y reino contra reino.

11 Habrá grandes terremotos, peste y hambre en diversos lugares, habrá cosas espantosas, y grandes señales del cielo.

12 «Pero, antes de todo esto, os echarán mano y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y cárceles y llevándoos ante reyes y gobernadores por mi nombre;

13 esto os sucederá para que deis testimonio.

Juan 15, 19-20:

18 «Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes que a vosotros.

19 Su fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero, como no sois del mundo, porque yo al elegiros os he sacado del mundo, por eso os odia el mundo.

20 Acordaos de la palabra que os he dicho: El siervo no es más que su señor. Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros; si han guardado mi Palabra, también la vuestra guardará

En consonancia con estas pruebas finales, el Señor anuncia persecución para sus discípulos, porque su Espíritu no es de este mundo, y en la medida en que le mundo se aparta de Dios la consecuencia lógica es que viene la persecución. Los testigos de Cristo molestan **porque la luz molesta a los que viven en tinieblas.**

Juan Pablo II hizo una referencia en la conmemoración del año dos mil, del “gran jubileo”, decía que el siglo XX había sido **el siglo de los mártires**: jamás la Iglesia había tenido tantos mártires como el siglo XX. Nosotros, cuando hablamos de los mártires, pensamos en los tres primeros siglos, cuando el imperio romano perseguía a los cristianos, pero sin embargo, cuantitativamente, jamás la Iglesia había tenido tantos mártires como en el siglo XX.

Sigue el catecismo diciendo que esta persecución será una manifestación del “poder del misterio de la iniquidad”, bajo una forma de impostura religiosa: “La impostura religiosa suprema es la del Anticristo”; (la palabra “impostura religiosa no es muy popular, pero refiere a la rebeldía religiosa) es

decir, la de un pseudo-mesianismo en que el hombre se glorifica a sí mismo colocándose en el lugar de Dios y de su Mesías venido en la carne.

Así define al Anticristo este catecismo.

Lo más morboso es la de interpretar que el anticristo es un personaje real (en el cine y otros medios así lo interpretan, incluso algunas sectas)

Sin embargo el catecismo habla del anticristo como una “mentalidad”, una “opción del hombre”, “una cultura contraria a Dios”. En definitiva es el propio satanás que ejerce su influencia sobre la cultura, sobre los hombres, sobre el pensamiento, sobre el devenir de la historia.

El hecho de que se le llame anticristo es porque es un “pecado” que pasa a ser colectivo; un pecado estructural tan grande que incluso se le adora como a un dios, el hombre en esa cultura soberbia, en esa “torre de babel” que se eleva frente a Dios.

El hombre ha sido creado para dar gloria a Dios, por tanto “el anticristo”: **lo contrario a la vocación para la que hemos sido creados es no dar gloria a Dios**, sino “danos gloria a nosotros mismos”. Pretender ser como dioses –dicho de otra forma-. Es el pecado original llevado a las últimas consecuencias.

“Si comes de ese árbol del bien y del mal serás como dios”. “Nadie te va a decir a ti lo que en bueno y lo que es malo, ¡tú! Lo vas a decidir.

El anticristo es esa misma tentación pero consumada en la cultura de los pueblos; no solo es una tentación, es una tentación elevada a una ideología que da su espalda a Dios.

Vemos cuando la biología pretende “crear la vida”, manipularla; poniéndose al mismo nivel del Creador. Incluso utilizar o acabar con la vida como si fuese un “producto nuestro”. Es nuestra vocación pero a la inversa, por eso se le llama el “anticristo”: **Si Cristo fue el glorificador, el anticristo es esa ideología que pretende darse gloria a sí mismo.**

2ª Tesalonicenses 2, 4-12:

4 el Adversario que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse él mismo en el Santuario de Dios y proclamar que él mismo es Dios.

5 *¿No os acordáis que ya os dije esto cuando estuve entre vosotros?*

6 *Vosotros sabéis qué es lo que ahora le retiene, para que se manifieste en su momento oportuno.*

7 *Porque el ministerio de la impiedad ya está actuando. Tan sólo con que sea quitado de en medio el que ahora le retiene,*

8 *entonces se manifestará el Impío, a quien el Señor destruirá con el soplo de su boca, y aniquilará con la Manifestación de su Venida.*

9 *La venida del Impío estará señalada por el influjo de Satanás, con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos,*

10 *y todo tipo de maldades que seducirán a los que se han de condenar por no haber aceptado el amor de la verdad que les hubiera salvado.*

11 *Por eso Dios les envía un poder seductor que les hace creer en la mentira,*

12 *para que sean condenados todos cuantos no creyeron en la verdad y prefirieron la iniquidad*

Hay un poder seductor de la mentira. Dice que ese Adversario se eleva *hasta el extremo de sentarse él mismo en el Santuario de Dios y proclamar que él mismo es Dios.*

1ª Tesalonicenses 5, 2-3:

1 *En lo que se refiere al tiempo y al momento, hermanos, no tenéis necesidad que os escriba.*

2 Vosotros mismos sabéis perfectamente que el Día del Señor ha de venir como un ladrón en la noche.

3 Cuando digan: «Paz y seguridad», entonces mismo, de repente, vendrá sobre ellos la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta; y no escaparán.

1ª Juan 4, 2:

2 Podréis conocer en esto el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo, venido en carne, es de Dios;

3 y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios; ese es el del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo.

Los que no hablan claramente de la encarnación: del Dios hecho hombre, s fue el primer anticristo.

1ª Juan 2, 18. 22:

18 Hijos míos, es la última hora. Habéis oído que iba a venir un Anticristo; pues bien, muchos anticristos han aparecido, por lo cual nos damos cuenta que es ya la última hora.

19 Salieron de entre nosotros; pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para poner de manifiesto que no todos son de los nuestros.

20 En cuanto a vosotros, estáis ungidos por el Santo y todos vosotros lo sabéis.

21 Os he escrito, no porque desconozcáis la verdad, sino porque la conocéis y porque ninguna mentira viene de la verdad.

22 ¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.

La sagrada escritura dice las cosas quitando esa especie de curiosidad morbosa: “muchos anticristos han aparecido” *el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.*

Punto 676:

Esta impostura del Anticristo aparece esbozada ya en el mundo cada vez que se pretende llevar a cabo la esperanza mesiánica en la historia, lo cual no puede alcanzarse sino más allá del tiempo histórico a través del juicio escatológico: incluso en su forma mitigada, la Iglesia ha rechazado esta falsificación del Reino futuro con el nombre de milenarismo (cf. DS 3839), sobre todo bajo la forma política de un mesianismo secularizado, "intrínsecamente perverso" (cf. Pío XI, carta enc. *Divini Redemptoris*, condenando "los errores presentados bajo un falso sentido místico" "de esta especie de falseada redención de los más humildes"; GS 20-21).

Se refiere a que la Iglesia ha rechazado la falsa interpretación sobre el anticristo conocida como “el milenarismo”, según esto Cristo vendría a reinar físicamente en la tierra por mil años y al final de los cuales regresaría al cielo; esta doctrina ha sido rechazada por la Iglesia. Esta doctrina está basada en:

Apocalipsis 20, 1-5:

1 Luego vi a un Ángel que bajaba del cielo y tenía en su mano la llave del Abismo y una gran cadena.

2 Dominó al Dragón, la Serpiente antigua - que es el Diablo y Satanás - y lo encadenó por mil años.

3 Lo arrojó al Abismo, lo encerró y puso encima los sellos, para que no seduzca más a las naciones hasta que se cumplan los mil años. Después tiene que ser soltado por poco tiempo.

4 Luego vi unos tronos, y se sentaron en ellos, y se les dio el poder de juzgar; vi también las almas de los que fueron decapitados por el testimonio de Jesús y la Palabra de Dios, y a todos los que no adoraron a la Bestia ni a su imagen, y no aceptaron la marca en su frente o en su mano; revivieron y reinaron con Cristo mil años.

5 Los demás muertos no revivieron hasta que se acabaron los mil años. Es la primera resurrección.

Este texto es misterioso, que la Iglesia ha interpretado a la luz de otros textos. A Raíz de lo que dice de los “mil años” hubo una tendencia llamada “milenarista”, que tenía dos versiones: unos que decían que Jesús vendría antes de la Parusía, para reinar mil años donde el mundo viviría en paz; y la otra versión decía que cuando venga Cristo en la parusía, al final de los tiempos, todos resucitarían y Cristo establecería en la tierra un reinado material y espiritual reinando físicamente durante mil años, y al final de esos mil años los justos irían al cielo y los condenados irían al infierno.

Esta es la conclusión que algunos sacaron de este texto del apocalipsis, y que la Iglesia rechazó por ser una interpretación materialista o demasiado “literalista”; porque la escritura hay que entenderla en su conjunto.

La interpretación que la Iglesia ha hecho de este texto es otra. En el lenguaje hebreo “mil años” significa un tiempo largo pero indefinido: “*Para Dios mil años son como un día y un día como mil años*”; el número mil es simbólico.

Jesús estableció su Reino en este mundo, y ese reino es la Iglesia católica, que durara “mil años”, es decir: un largo tiempo indefinido.

Se trata de **un reino espiritual y humilde, como la semilla de mostaza que ha de crecer**; no es un mesianismo material, como lo esperaban algunos, incluso algunos “cruzados” en la edad media también cayeron en este error del milenarismo.

El apocalipsis se está refiriendo al **combate espiritual** contra las fuerzas del demonio y del mundo rebelde; y eso es lo que está teniendo lugar, sin que tengamos que estar esperando cosas raras ni morbosas. Siempre ha estado Jesús presente en la Iglesia y reinando en ella frente al misterio del mal.

La fe católica que nos viene de los apóstoles nos enseña que la segunda venida de Jesucristo, la de la parusía, será gloriosa: VISIBLE Y DEFINITIVA PARA TODOS, QUE MARCARA EL FIN DE LA HISTORIA Y DEL TIEMPO, Donde toda la humanidad será juzgada: los buenos irán al cielo, los condenados irán al infierno. Por tanto no será una venida temporal. De esta forma se descarta el “milenarismo”.

En este punto, el catecismo cita “La Gaudium et Spes” en los puntos 20 y 21:

Con frecuencia el ateísmo moderno reviste, también, la forma sistemática, la cual dejando atrás otras causas lleva el “afán de autonomía humana” hasta negar toda dependencia del hombre respecto de Dios. Los que profesan este ateísmo afirman que la “esencia de la libertad” consiste en que “el hombre es el fin de sí mismo”, el único artífice y creador de su propia historia; lo cual no puede conciliarse, según ellos, con el reconocimiento del Señor: autor y fin del mundo, o por lo menos, tal afirmación de Dios es completamente superflua.

El sentido de poder que el progreso técnico actual da al hombre, puede favorecer esta doctrina. Entre las formas de ateísmo moderno deben mencionarse, la que pone en la liberación del hombre, principalmente, en su liberación económica y social. Pretende este ateísmo, que la religión por su propia naturaleza es un obstáculo para esa liberación; porque al orientar al

espíritu humano hacia una “vida futura ilusoria”, apartaría al hombre del esfuerzo por levantar la ciudad temporal. Por eso, cuando los defensores de esta doctrina logran alcanzar el dominio político del estado, atacan violentamente a la religión, difundiendo el ateísmo, sobre todo en materia educativa con el uso de todos los medios de presión que tienen a su alcance el poder político...

Impresiona ver como el concilio Vaticano II en la Gaudium et Spes habla del “Ateísmo sistemático”. Una cosa es que el ateísmo sea como una especie de opción personal, otra cosa es el ateísmo sistemático que se convierte en una especie de confabulación cultural, social y política contra la religión:

ESTA ES LA VERDADERA IMAGEN DEL ANTICRISTO.

No tenemos que pensar en cosas raras, lo tenemos más cerca de lo que pensamos, lo tenemos en nuestra cultura para manifestar “que la dignidad del hombre tiene que suprimir a Dios”.

Sigue este punto de la Gaudiun et Spes:

...El reconocimiento de Dios, no se opone en modo alguno a la dignidad humana, todo lo contrario: Es Dios creador el que constituye al hombre inteligente; y sobre todo el hombre es llamado como hijo a la unión con Dios, a la participación de su felicidad. Lejos de ser enemigo de la dignidad del hombre, Dios es el que “sustenta la dignidad del hombre”.

La dignidad del hombre está en ser “hijo de Dios”, en ser creatura de Dios.

Punto 677:

La Iglesia sólo entrará en la gloria del Reino a través de esta última Pascua en la que seguirá a su Señor en su muerte y su Resurrección (cf. Ap 19, 1-9). El Reino no se realizará, por tanto, mediante un triunfo histórico de la Iglesia (cf. Ap 13, 8) en forma de un proceso creciente, sino por una victoria de Dios sobre el último desencadenamiento del mal (cf. Ap 20, 7-10) que hará descender desde el cielo a su Esposa (cf. Ap 21, 2-4). El triunfo de Dios sobre la rebelión del mal tomará la forma de Juicio final (cf. Ap 20, 12) después de la última sacudida cósmica de este mundo que pasa (cf. 2 P 3, 12-13).

Estamos hablando de que la Iglesia va a seguir el mismo camino de “muerte y resurrección”: “morir para vivir”; es el mismo estilo de Jesús traspasado a la Iglesia, a nosotros.

Apocalipsis 19, 1-9:

1 Después oí en el cielo como un gran ruido de muchedumbre inmensa que decía: «¡Aleluya! La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios,

2 porque sus juicios son verdaderos y justos; porque ha juzgado a la Gran Ramera que corrompía la tierra con su prostitución, y ha vengado en ella la sangre de sus siervos.»

3 Y por segunda vez dijeron: «¡Aleluya! La humareda de la Ramera se eleva por los siglos de los siglos.»

4 Entonces los veinticuatro Ancianos y los cuatro Vivientes se postraron y adoraron a Dios, que está sentado en el trono, diciendo: «¡Amén! ¡Aleluya!»

5 Y salió una voz del trono, que decía: «Alabad a nuestro Dios, todos sus siervos y los que le teméis, pequeños y grandes.»

6 Y oí el ruido de muchedumbre inmensa y como el ruido de grandes aguas y como el fragor de fuertes truenos. Y decían: «¡Aleluya! Porque ha establecido su reinado el Señor, nuestro Dios Todopoderoso.

7 Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su Esposa se ha engalanado

8 y se le ha concedido vestirse de lino deslumbrante de blancura - el lino son las buenas acciones de los santos». -

9 Luego me dice: «Escribe: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.» Me dijo además: «Estas son palabras verdaderas de Dios.»

Sencillamente, la Iglesia está llamada **a las bodas del Cordero**, y se presenta como esposa del Señor. El cordero ha sido degollado, el camino de la pasión es también el camino de la Iglesia, el camino de todos los que siguen a Jesucristo: la pasión para la resurrección:

¡LOS QUE AQUÍ PRONUNCIEMOS EL AMEN; ALLI PRONUNCIAREMOS EL ALELUYA!

Dice San Agustín: Amen a la voluntad de Dios aquí, para que sea el Aleluya de la resurrección allí.

El reino no se va a realizar en un triunfo histórico de la Iglesia, más bien va a ser la fuerza de Dios la que venza, en última instancia, el dominio del mal.

Decíamos que en la sagrada escritura dice que “satanás es el príncipe de este mundo” también dice que Cristo es rey, y la realeza de Cristo está por encima del principado de satanás.

Apocalipsis 20, 10:

7 Cuando se terminen los mil años, será Satanás soltado de su prisión

8 y saldrá a seducir a las naciones de los cuatro extremos de la tierra, a Gog y a Magog, y a reunirlos para la guerra, numerosos como la arena del mar.

9 Subieron por toda la anchura de la tierra y cercaron el campamento de los santos y de la Ciudad amada. Pero bajó fuego del cielo y los devoró.

10 Y el Diablo, su seductor, fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde están también la Bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

En definitiva el triunfo definitivo de Dios tiene un nombre: **el juicio final**. No solo es una retribución a cada uno de nosotros, antes es la **plena victoria de Dios, es la demostración última de que “el bien tiene la última palabra**.

Apocalipsis 20, 10:

12 Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono; fueron abiertos unos libros, luego se abrió otro libro, que es el de la vida; y los muertos fueron juzgados según lo escrito en los libros, conforme a sus obras.

2 Pedro 3, 12-13:

12 esperando y acelerando la venida del Día de Dios, en el que los cielos, en llamas, se disolverán, y los elementos, abrasados, se fundirán?

13 Pero esperamos, según nos lo tiene prometido, nuevos cielos y nueva tierra, en lo que habite la justicia.

Lo dejamos aquí.